

## UNIVERSIDAD DE CHILE Y LA DOCENCIA DE PREGRADO EN SALUD DURANTE LA PANDEMIA

A 3 semanas del inicio de la Pandemia instalada en medio de la convulsión político social vivida en nuestro país, hacen pensar que enfrentamos una singularidad histórica. Para nuestra cotidianeidad, eso significa que ya no tenemos referentes seguros sobre cómo conducirnos. Nos vemos ante la necesidad de dar una serie de respuestas a problemas para los cuales no tenemos -u olvidamos- patrones ya probados y establecidos. La incertidumbre, la falta de seguridad y certezas, nos aterran – tal vez aún más que el virus mismo-.

Nos desesperará no tener respuestas rápidas, la falta inmediata de nuevos protocolos de acción, nos angustiará el encierro, el descontrol, clamaremos por líderes que nos den “la solución”, nos aferraremos a promesas “razonables”. Ocurrirá, tal como ha ocurrido cientos de veces en la historia. En nuestro país, durante la revuelta social, se habló de momento constituyente, instituyente, destituyente, tal vez la radicalidad en la que nos ha instalado la historia, con la pandemia instalada en plena revuelta, nos tenga enfrentadxs a un momento fundacional. Estamos conminados a construir. A construir algo nuevo.

En el ámbito de la educación formal, seguimos operamos con los “viejos paradigmas”; como padres o madres, saltamos a exigir que nuestrxs hijxs no se “atrasen” en los aprendizajes; esperamos que escuelas, liceos y universidades se comporten “como corresponde” y les “entreguen” a nuestrxs hijxs los aprendizajes “necesarios”. Nuestra realidad previa, nuestros viejos esquemas se hacen presentes. Pero tal vez llegó el momento en que la “realidad” nos obliga a plantearnos nuevos esquemas, preguntarnos, entre otros, cuáles son los aprendizajes “necesarios” y cómo enfrentarnos a éstos. En Chile ya cuestionábamos las formas de organización de nuestra sociedad, de interacciones, de tratos, cuestionábamos las formas de determinar el acceso a la Universidad...y hoy estamos obligados como académicos a un cuestionamiento aún más radical.

Como Universidad de Chile, sentimos que debemos hacernos cargo responsablemente de las máximas descritas en nuestra misión; la docencia de pregrado, entre ellas. Esa responsabilidad trae una urgencia que nos hace correr diligentemente y, de forma asombrosa, se propaga entre lxs académicxs formas para establecer reuniones virtuales, de elaborar cápsulas de video, nuevas plataformas y otras maravillas tecnológicas que nos felicitamos de poder poner a disposición de nuestrxs estudiantes. Comenzaremos el semestre el 30 de marzo o el 6 de abril, con apenas un par de semanas de retraso en relación a lo programado. Un logro.

Pero ¿por qué queremos, en esta contingencia, que la docencia de pregrado se realice? Tal vez todos nuestros esfuerzos como Universidad, una casi obviedad

para la Facultad de Medicina, debieran dirigirse a ponernos a disposición de lo requerido para enfrentar la pandemia, a disposición de la población. Si lo pensamos, comenzar el semestre puede constituirse en una forma de estar a disposición de la población. Puede. Siempre que comprendamos la singularidad del momento y la multidimensionalidad de lo que podemos aportar desde este espacio que es la docencia de pregrado; siempre que miremos y dimensionemos la docencia de pregrado sobre todo, como un lugar de profundo y humano encuentro, y logremos resignificar lo que el aprendizaje significa en función de lo que demanda el momento en que nos encontramos.

Pretender virtualizar nuestros “viejos” cursos, es decir, que se dicten tal como fueron concebidos, pero de manera remota, revela nuestra desesperada necesidad de aferrarnos a los esquemas conocidos. Lo que negamos, es que antes del virus se había gestado otra crisis. La educación se estandarizó, se formateó, se transformó en una serie de mediciones que estudiantes y profesores debíamos cumplir. La clase se transformó en algo predescible, desconectada de la realidad y cotidianidad. La clase, ese lugar de intercambio esencial entre el estudiante y el profesor, se transformó en una rutina copiable, innecesaria. Por esto, aunque el debate entre lo presencial y lo virtual es muy relevante, el problema de fondo sigue siendo qué necesita el proceso de enseñanza-aprendizaje hoy para desarrollarse, qué es en estos tiempos, cómo transformarlo en una experiencia realmente transformadora. Las respuestas a estas preguntas son indispensables hoy día ya que en esta crisis tenemos la posibilidad de conectarnos aún más humanamente para hacer comunidad, pero deberemos reformearnos, no automatizarnos y experimentar junto con nuestros estudiantes esta nueva forma de vivir el proceso educativo.

Recordemos también que, más allá de lo que nosotros hagamos, el aprendizaje no se detiene, no se detendrá. Podemos creer tener el control de su ritmo y direcciones, pero éste inevitablemente nos trasciende, instalándose desde todas las experiencias de nuestra vida. Reflexionemos sobre qué es lo que nuestros estudiantes y sus familias más necesitan ahora y cómo podemos aportar en esto; cómo podemos constituir un espacio para que nuestros estudiantes se organicen y relacionen con el resto de la población; ellos pueden ser sujetos transformadores de la realidad, y nosotros podemos darles el espacio y colaborar con ellos para esto. Tenemos, todos, una variedad riquísima de saberes, de experiencias, de miradas sobre la realidad. Hoy más que nunca la construcción de comunidad se hace necesaria, nuestra instalación como sujetos sociales interconectados con otros, en un sistema cuyo funcionamiento deberá retribuirnos a todos los frutos de ese funcionamiento.

Sí, comencemos, conectémonos estudiantes y docentes, sepamos de nuestras condiciones cotidianas, qué posibilidades de conexión a internet tenemos, cuáles son nuestras obligaciones en el hogar, nuestras posibilidades, nuestras preguntas, nuestras incertidumbres. Estudiantes y académicos, juntos, no

instalado puramente en unidades externas, para permitir que esa experiencia se instale en toda la comunidad de nuestra institución. Ésta nos permitirá, hacer las solicitudes a las instancias institucionales pertinentes, pero también nos permitirá pensar y proponer en conjunto, mejores y más completas soluciones, “cursos” o mejor, experiencias de aprendizaje. Desde la Facultad de la salud, dialoguemos sobre la pandemia, respondamos, a través de nuestros estudiantes las dudas que hay en sus hogares, integremos estudiantes de cursos superiores con los de cohortes más jóvenes, integremos estudiantes de diferentes carreras en espacios de contacto virtual con la comunidad; que los estudiantes de literatura en conjunto con los de periodismo emitan programas para los pequeños o los ancianos del hogar bajo la tutoría de sus docentes; que los de danza junto a los de terapia ocupacional hagan tutoriales para la población adolescente; inventemos una nueva Universidad al servicio del país. Esto no arruinará el aprendizaje de nuestros estudiantes, lo volverá significativo y el país volverá a sentir, no sólo respeto, sino también cariño por su Universidad. A nuestras autoridades, académicos, estudiantes y sus familias: confiemos en la comunidad de académicos y estudiantes, permitámonos salirnos del esquema y revitalizar la Universidad, permitámonos crear un semestre nuevo, significativo y más humano; el futuro de todos depende de una construcción participativa y de sueños colectivos donde todos cabemos y de los cuales todos queremos ser parte.

## **Asociación de Académicas y Académicos de la Universidad de Chile**

### **Capítulo Medicina**

**Flora Andrade**, Departamento de Enfermería

**Sol Anigstein**, Escuela de Salud Pública

**Fanny Berlagosky**, Escuela de Salud Pública

**Patricio Bustamante**, Departamento de Tecnología Médica

**Silvana Castillo**, Departamento de Enfermería

**Felipe De la Fuente**, Departamento de Enfermería

**Marcela Díaz**, Departamento de Promoción de la Salud de la Mujer y el Recién Nacido

**Alejandra Espinoza**, Departamento de Tecnología Médica

**Tannia Espinoza Luna**, Departamento de Enfermería

**Patricia Grau**, Departamento de Enfermería

**Nevenka Juretic**, Programa de Biología Celular y Molecular, ICBM

**Mercedes López**, Programa de Inmunología, ICBM

**Beatriz Marincovich**, Escuela de Salud Pública

**Karin Moreno**, Departamento de Promoción de la Salud de la Mujer y el Recién Nacido

**Maricarmen Molina**, Programa de Inmunología, ICBM

**Ma. Angélica Montenegro**, Departamento de Terapia Ocupacional

**Néilson Muñoz**, Departamento de Fonoaudiología

**Adrián Ocampo**, Departamento de Fisiología y Biofísica, ICBM.

**Esmerita Opazo**, Departamento de Enfermería  
**Elisabeth Pavéz**, Departamento de Tecnología Médica  
**Inés Pepper**, Departamento de Tecnología Médica  
**Ricardo Pérez**, Departamento de Enfermería  
**Denisse Quijada**, Departamento de Enfermería  
**Mirliana Ramirez**, Departamento de Enfermería  
**Patricio Riquelme**, Departamento de Tecnología Médica  
**Ximena Rojas**, Departamento de Anatomía y Medicina Legal  
**Luis Romero**, Departamento de Fonoaudiología  
**Valeria Sabaj**, Programa de Biología Celular y Molecular, ICBM  
**Emilia Sanhueza**, Programa de Fisiopatología, ICBM  
**Rodrigo Sepúlveda**, Departamento de Terapia Ocupacional  
**Paula Soto**, Departamento de Terapia Ocupacional  
**Francisco Troncoso**, Departamento de Terapia Ocupacional  
**Alicia Villalobos**, Departamento de Enfermería

*Para adherir a esta reflexión, enviar correo a [acauch.med@uchile.cl](mailto:acauch.med@uchile.cl)*